

atención esta magnífica peli de Icíar Bollaín. La debatimos, nos surgen nuevas preguntas, la más común: ¿seríamos capaces de hacer lo que hizo Maixabel? Y conversamos sobre el perdón, la paz (interior y social), la resolución de conflictos y, cómo no, del odio. A la señora viceconsejera le pedimos que aprenda otra manera, a nuestro parecer más completa y procesual, de trabajar la paz y la noviolencia en las aulas. Una manera de acercarnos y mirar críticamente los 60 años de ETA. No para fomentar odio, rechazo y exclusión, sino para que nuestros educandos aprendan a convivir, empezando por su contexto más cercano.

ETA, por último, aunque sabemos que ya no existes, nos gustaría pedirnos desde este rinconcito de Andalucía a las 169 personas presas que cometieron algún tipo de acción violenta, que sigáis los pasos de Ibón Etxezearreta por la Vía Nancloares, para construir juntos y juntas la tarea de la convivencia ciudadana, alejada de los discursos de odio tan frecuentes hoy en día.

Esperanza y Javi son profesores del Ciclo Formativo de Integración Social en la Cooperativa “La espiral educativa” en cuya web está publicado este artículo www.laespiraeducativa.org



La objetividad al alcance de un niño

Redacción

Kiko Llaneras (www.kiko.llaneras.es) es periodista de datos de El País e ingeniero industrial. Semanalmente difunde una newsletter para suscriptores de su periódico en la que habla mucho de estadísticas, de encuestas, de datos y de cómo debemos acercarnos a ellos y entenderlos, todo ello de forma bastante amena. De la newsletter del 9/2/24 sacamos esta preciosa anécdota.

La objetividad existe. Muchos célebres periodistas dicen lo contrario en sus facultades. Tienen razón cuando señalan que nadie es perfectamente objetivo —tenemos sesgos—,

pero eso no importa. La objetividad existe igual que la libertad, la justicia o la igualdad, como un ideal. Son las metas a perseguir. Cuento siempre la historia de mi primo pequeño. Debía tener cinco años, una mañana de 1990, cuando entró en casa de vuelta del colegio. Había sido su primer día. Mi padre lo llamó para unirlo al grupo de primos mayores y le preguntó rutinariamente: Bernat, cuéntanos, ¿cómo ha ido el primer día? Mi primito respondió despacio: “Muy bien, muy bien. Sólo han llorado dos”, y en seguida añadió: “una niña y yo”. En conclusión: la objetividad está al alcance de un niño.